

Discurso del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, en la cena ofrecida en honor del presidente de la República Federativa Checa y Eslovaca, Vaclav Havel

Con alegría, con interés, recibimos la visita del jefe de Estado de la República Federativa Checa y Eslovaca, señor Vaclav Havel. En él recibimos también al luchador infatigable por el respeto a los derechos humanos y civiles, dentro y más allá de las fronteras de su país de origen. Libertad y democracia son palabras que han estado en su pasado, indisolublemente ligadas, como aspiración, como drama, como actividad colectiva y hoy, como reto práctico de gobierno.

Distantes en la geografía pero cercanos en los ideales de paz y progreso, Checoslovaquia y México son un claro testimonio de la lucha de dos pueblos hermanados por el respeto a la autodeterminación y el desarrollo soberano e independiente. México se enorgullece de la denuncia al Pacto de Munich que quiso, sin lograrlo, desvanecer a la nación checoslovaca. Nos une, asimismo, la voluntad de alimentar con la historia nuestra visión de futuro. Tenemos, por eso, razones para tejer una nueva cercanía y con su visita a México, la oportunidad de dar un impulso inusitado a las buenas pero relativamente pasivas relaciones entre México y Checoslovaquia.

Mi país ha seguido con esmerada atención el curso de los acontecimientos que culminaron en octubre de 1989 y a los que nombre de Dubcek y Havel y de tantos otros son indisolubles. Por ellos, la "arena social se vistió de historia". Una vez más, los sucesos se gestan en un continente que tan sólo en el presente siglo fue el escenario de dos guerras mundiales, de un movimiento circular definido por ciclos de esperanza y frustración, "de una danza infernal" —como la caracterizara usted, señor presidente—, "de libertad y de muerte". Hoy hemos visto superadas las barreras a las ideas y a los hombres y alejarse el espectro de la guerra global. Celebramos, conmovidos, un triunfo de la razón y la libertad y esperamos con optimismo que el cambio en favor de la democracia, se sustente en el crecimiento duradero y justo de las economías; que a la distensión suceda la cooperación; y a la intolerancia, la convivencia respetuosa y pacífica en el mundo entero.

La profundidad de esta transformación en el corazón mismo del continente europeo está fuera de toda disputa. No así sus consecuencias para el proyecto integracionista de la Europa Occidental ni para el resto del mundo. En el esfuerzo por hacer de Europa el hogar de la razón, la libertad y el pluralismo, destaca la intensa labor del gobierno de Checoslovaquia que se ha esmerado por adelantar propuestas sustantivas para la estructuración y funcionamiento del régimen de seguridad continental que habrá de edificarse. El anhelo que a todos nos identifica es el de ver una Europa estabilizada, un conglomerado amistoso de naciones independientes y Estados democráticos, en donde impere la idea que el mundo necesita a Europa tanto como ésta necesita al mundo.

México quiere sumar sus aspiraciones a las de muchas naciones europeas que ven; en el siglo que se avecina, un horizonte de liberación material y espiritual. Por ello, la política exterior de mi gobierno, activa y respetuosa, se ha planteado como una de sus prioridades fundamentales, diversificar sus relaciones con otros países y grupos de países a fin de aprovechar su posición geográfica estratégica como punto de enlace entre Oriente y Occidente, el Norte y el Sur. En este afán de mi gobierno, Europa ocupa un lugar privilegiado, como lo atestigua la intensa labor diplomática que hemos desplegado con esa región del mundo para ampliar y vigorizar nuestros vínculos en todos los renglones de la relación bilateral. El resto ahora es lograr un acercamiento con los países de Europa Central y, particularmente, con la República Federativa Checa y Eslovaca. Deseamos promover, en los hechos, una nueva conversación continua, plena de intercambios y de revelaciones culturales, que enriquezcan nuestras economías y nuestras conciencias.

Es esto un empeño que seguramente anhelan los pueblos de América Latina con quienes México comparte historia, tradiciones y perspectivas de largo plazo. Nos congratulamos, por eso, de los primeros resultados obtenidos en ocasión de la primera reunión de diálogo político, celebrada en Budapest, entre los cancilleres del Grupo de Río y de Europa Central, que han marcado el principio de una cooperación entre ambas regiones del mundo más abierta y creativa, sustentada en la amistad y el respeto mutuo.

La transformación mundial impone retos pero también abre oportunidades que sólo pueden superarse y aprovecharse con la voluntad de cambiar hábitos y estructuras, respetando los tiempos y tradiciones profundas de los pueblos. Así, en mi país emprendimos desde hace ya varios años la transformación de nuestras estructuras económicas y la modificación de nuestras instituciones y prácticas políticas. Los mexicanos nos comprometimos con una reforma política de amplia cobertura y alcance duradero. Nos propusimos asegurar mayor objetividad, transparencia y certeza en los resultados de la contienda electoral y contribuir a la consolidación de un régimen de partidos políticos que ofrezca nuevos canales de comunicación a la sociedad, y fomente el debate y la crítica respetuosa y plural. Hemos avanzado en construir una nueva relación del Estado con la sociedad donde los términos definitivos sean la corresponsabilidad y la solidaridad en los asuntos de la nación.

En el ámbito de la economía, buscamos la estabilidad fiscal que sustente el crecimiento sostenido que es indispensable para atender a una gran población de 81 millones que aumenta más de un millón y medio por año. Esta es una población equivalente a dos tercios de la población total de Europa Central. Por eso, el crecimiento necesita bases firmes, de largo plazo, que incorpore a todos a sus beneficios. No hay camino fácil ni gratuito. Ha requerido disciplina fiscal, acuerdos y compromisos; negociaciones con el exterior arduas y tensas; y medidas firmes para abrir nuestra economía a la competencia externa e interna; y la transferencia tecnológica y promover las exportaciones.

La recuperación de nuestro crecimiento económico está enfocada, fundamentalmente, a crear las bases de una más amplia justicia social. Este ha sido el objetivo de reforma del Estado mexicano. Nos proponemos más eficiencia y más transparencia en su acción y liberar recursos atados en empresas públicas no estratégicas, para que cumpla con sus responsabilidades, que no son sólo legales, sino históricas y

de conciencia nacional, con quienes menos tienen. Este es el propósito del programa que en México llamamos de Solidaridad. Reformar el Estado ha sido la exigencia de la gran mayoría de mis compatriotas que quieren ver en sus instituciones, no el obstáculo que frene su esfuerzo, sino el poder colectivo que lo impulse y le dé aliento. La fuerza de un Estado moderno se mide por el sustento que pueda ofrecer a una mejor democracia, por el ejercicio responsable de la autoridad y por su capacidad para asegurar la vigencia plena de los derechos de los ciudadanos y de atender sus legítimas demandas en un marco de libertad.

Excelentísimo señor presidente:

Su presencia entre nosotros nos habla en forma elocuente del interés de su gobierno por ampliar y profundizar los vínculos con los países de América Latina y, en especial, con México. Con las particularidades propias de su tierra y de su gente. Checoslovaquia y México viven hoy una etapa de cambios y ajustes en las estructuras que les dan cuerpo y vida como Estados soberanos e independientes. Nos anima el empeño común de participar en las nuevas corrientes de cambio mundial, lo que abre ante nosotros un horizonte de valiosas oportunidades de colaboración en los distintos rubros de la relación bilateral.

A partir de la reestructuración económica y el proceso de apertura comercial que hoy tiene lugar entre nuestros países, nos proponemos dar un decidido impulso a las relaciones económicas bilaterales, a fin de incrementar el comercio y la cooperación industrial y tecnológica, a través de proyectos conjuntos de inversión y coinversión. En México vemos con preocupación lo incipiente de nuestros flujos comerciales. Hemos dado ya, sin embargo, algunos pasos concretos para fortalecer este rubro de nuestra agenda, a través del establecimiento de una consejería comercial en Praga del Banco de Comercio Exterior de mi país. Asimismo, hemos signado un convenio bilateral sobre transporte aéreo, y acordado suprimir las visas oficiales y diplomáticas a nacionales de ambos países, con el fin de promover y agilizar las visitas que redundarán en un conocimiento más profundo de nuestras respectivas realidades. Sin embargo, podemos dar pasos adicionales con mecanismos más amplios para examinar y promover mayores intercambios.

En el ámbito cultural, los contactos entre México y Checoslovaquia han mostrado un constante incremento desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestros países. Durante más de medio siglo, han proliferado exposiciones y visitas de artistas y personalidades de la academia y la investigación científica, con lo que se ha nutrido la vida cultural de ambas naciones. La Universidad Carolina y la UNAM han mantenido cercanos contactos por muchos años. Con todo, eso ha sido tan sólo una muestra de un enorme universo de sensibilidad y emoción que aguarda a profundizar en la vida de nuestras comunidades.

Señor presidente Havel;
señoras y señores:

Los vientos del cambio que soplan desde Europa, se han sentido intensamente también en este lado del Atlántico. La magnitud del reto que viven nuestros países es muy grande: competir intensamente por los mercados internacionales, responder productivamente al bienestar, ver por el pleno

florecimiento de la democracia. Nuestros pueblos tienen el corazón para hacerlo. Hoy, el triunfo de la libertad es razón para ver con optimismo el futuro y motivo de regocijo entre nosotros. Creemos que los cambios al interior de Checoslovaquia y en otras naciones de Europa Central, tienen el potencial para acrecentar el bienestar social y cultural dentro y fuera del continente europeo.

De la indestructible ciudad de Praga, donde por más de mil años se ha creado civilización, surge hoy, incontenible, la búsqueda de la cultura propia, el reencuentro con la sensibilidad dormida. Fue la lucha del gran Mazarick y el incansable Benes. En México apreciamos su estatura. Hemos grabado en calles de la ciudad de México el nombre de Tomás Mazarick, el noble presidente checoslovaco y la memoria de la valiente ciudad de Lidice queda en una de nuestras colonias urbanas. El pueblo de México no puede olvidar a Vera Chavslavska, la gimnasta que endulzó la XIX Olimpiada y que fue ovacionada, con especial aprecio, después de los trágicos acontecimientos de la Primavera de Praga.

Por la capacidad y el talento de sus hombres, es muy grande la contribución de Checoslovaquia al caudal cultural de la civilización de Occidente. La música de Antonin Dvorak y de Bendrich Smétana, la plástica de Kupka y Kolar, la palabra universal de Franz Kafka y de Hasek atestiguan nuestra deuda con su nación. Han quedado con nosotros las enseñanzas del educador Juan Comenio y su concepción del ciudadano como un ente social con plenos e iguales derechos. Su mensaje de "construir una comunidad duradera, bien organizada, unida por los lazos de una ciencia común y de unas mismas leyes" cobra hoy, frente a la gran transformación mundial, una nueva luz, una inusitada vigencia.

México se reconoce y se identifica en el amor que el pueblo checoslovaco y, muy particularmente, el primer mandatario de esa noble nación, siempre han profesado por la palabra libre, por la cultura y el arte. Apreciamos en usted, señor presidente, su larga y rica trayectoria en los quehaceres del espíritu humano, en la prosa y la obra dramática pero, sobre todo, nos admira su lucha tenaz por dar a la acción política la dimensión moral que le es propia.

Por el inicio de una nueva era en la relación bilateral de Checoslovaquia y México; por la permanencia del progreso y la prosperidad del noble pueblo checo y eslovaco; y por la ventura personal del excelentísimo presidente Vaclav Havel, propongo a ustedes un brindis esta noche.

México, D.F., 14 de agosto de 1990.